

DEFENSA DE LAS BIBLIOTECAS NAVALES

Gonzalo PARENTE RODRÍGUEZ
Coronel de Infantería de Marina
Doctor en Ciencias Políticas

El 22 de diciembre de 2015, un artículo de opinión publicado en *El País* decía: «Cuando parecía que aquellas vetustas salas llenas de estanterías, luces mortecinas y densos silencios iban a desaparecer por obsolescencia social, ocurrió el milagro. Las bibliotecas públicas no solo sobrevivieron a la era del consumismo individualista, sino que se convirtieron en equipamientos públicos de éxito...». Así se presenta una situación social y cultural referida al ámbito civil español.

Ello me ha servido para traspasar su contenido al ámbito naval y militar, toda vez que desde hace tiempo se ha podido constatar la falta de aprovechamiento de ese enorme caudal de cultura naval, marítima y militar que se encuentra depositado silenciosamente en las valiosas bibliotecas que existen en el ámbito de la Armada. Todas ellas están dotadas de medios de personal preparado y material adecuado, sea en los Cuarteles Generales de los distintos niveles de mando, y organización, logísticos, técnicos o de enseñanza y formación. En sus múltiples estanterías duermen el sueño de los tiempos sin que sus valiosos mensajes de cultura naval, marítima y militar, lleguen a tener aplicación a los tiempos que se viven de actualidad, pasados, presentes o futuros.

Es verdad que en los tiempos que vivimos, los medios de comunicación e información nos ofrecen las más variadas formas de obtener satisfacción a nuestras necesidades culturales, de cualquier forma que sea. La Internet es un valioso medio de comunicar e informarse. Cualquier duda o deseo de conocer algo, sea un hecho histórico o el significado de un término naval, se puede encontrar en Google de inmediato sin tener que ir a una biblioteca. Pero eso me parece que es como oír una música en una radio u otro medio electrónico, en vez de acudir a un concierto en una sala sinfónica. La diferencia es patente a nivel personal y colectivo. Pero el problema se multiplica enormemente si nos referimos a la prensa o revistas de distinta clase. Es corriente encontrar personas que afirman que la Internet les proporciona toda la información que necesitan. Pero no es lo mismo tener en las manos el papel de un periódico o revista que se puede leer, releer o subrayar e incluso arrancar el artículo apropiado para guardarlo, en espera de su aplicación en otro momento, sea profesional o personal, de investigación posterior.

Todo ello nos conduce a la defensa de los libros en papel que durante siglos han sido el soporte y transmisión de la cultura universal en sus variadas formas. Los libros son así el depósito de nuestros pensamientos, conocimientos y teorías. Pues bien, hoy la electrónica nos ofrece pequeños artilugios, como el libro digital que cómodamente archivan cientos de libros como si fuesen una verdadera biblioteca práctica, que puede ser utilizada en el Metro o el Autobús. Hay que reconocer que constituyen un gran avance tecnológico que facilita la cultura especialmente literaria, no se puede ir contra el avance de los tiempos, pero sin dejar a tras, ni despreciar el valor del libro, ni por supuesto esos recintos donde se guardan debidamente ordenados por materias y autores que son las bibliotecas. Los avances tecnológicos no tienen vuelta a tras, pero la evolución de las formas de vida ha de ser progresiva. Creo que pueden y deben convivir ambos sistemas de obtener cultura, la del papel y la electrónica, que el tiempo se encargará de ir poniendo a cada una en su sitio.

Este artículo no trata solamente de la transición del libro a la electrónica, sobre todo va dirigido a la defensa de las bibliotecas y especialmente de las Bibliotecas Navales de la Armada, para que tengan una mayor utilización. Las Bibliotecas Navales, en estos tiempos de tanto movimiento social y cultural, donde las personas pierden el sosiego y el rumbo fácilmente, ofrecen la posibilidad para ser consultadas para la investigación, resolución de problemas o para la continua formación del personal.

El marino, el guerrero o el administrativo de los distintos sectores de la Armada, tendrían que utilizar con mayor profusión la lectura y consulta de los numerosos libros que ofrecen múltiples y avanzadas o clásicas soluciones a los problemas que se presentan en las variadas situaciones del tipo que sean. Parece que el problema de escasa utilización de las Bibliotecas Navales obedece sobre todo a las pautas de formación naval y militar, mas dirigidas a los reglamentos y dictámenes de organización, frente a los numerosos autores que exponen pensamiento e innovación en los campos experimentales, históricos, científicos, estratégicos, tácticos o logísticos. De todo ello se puede encontrar razón y fundamento en estos centros de pensamiento y reflexión que son las Bibliotecas Navales, donde los profesionales se enfrentan a los múltiples casos que les afectan o preocupan, en un ambiente de silencio y recogimiento.

Las Bibliotecas Navales son verdaderos laboratorios de ideas que debidamente organizadas están disponibles para su utilización por los profesionales de la Armada en todos los niveles y ámbitos. Las personas encargadas de su funcionamiento no solo están para archivar libros y mantenerlos debidamente, su función debe ser de asesoramiento para responder a las necesidades requeridas por los usuarios, dirigiéndolo a las libros que den respuesta a sus requerimientos profesionales, sean de las ciencias navales, militares o históricas. Tradicionalmente estas últimas parece que son las más utilizadas, pero de lo

que aquí se trata es de encontrar en los libros soluciones a todos los problemas profesionales.

Parece que esta propuesta sobre un mejor uso de las bibliotecas pudiera parecer una utopía, pero se puede comprobar que en los países más avanzados las Bibliotecas Navales son muy utilizadas, no solo por los profesionales militares sino también por civiles y sobre todo universitarios. Son pues los profesionales de los distintos niveles quienes debieran fomentar la investigación, la innovación y puesta al día de los asuntos que les conciernen, no solo respecto a los avances técnicos, sino también de organización y métodos que se experimentan en otras Marinas, Para ello, las bibliotecas deben estar al día de todo lo que sale, como fuentes de información de lo que respecta a los temas de interés naval y militar que pueden afectar a las distintas partes de la organización de la que dependen. Todo ello redundará en una mayor eficacia del conjunto de la Armada por el apoyo y servicio que prestan las Bibliotecas Navales.